

LOS BAÑOS PÚBLICOS EN LOS FUEROS MUNICIPALES ESPAÑOLES

En uno de los *Cuadernos de Historia de España* que dirige Sánchez-Albornoz y edita la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se publica un curioso y excelente trabajo sobre *Los baños públicos en los fueros municipales españoles*, tema no tratado, creo, por los estudiosos peninsulares ¹. Los datos recogidos en algunos de nuestros fueros municipales prueban cómo el del baño era hábito corriente en las ciudades medievales españolas, lo mismo entre musulmanes que entre cristianos y judíos. Bañábanse los reyes, los señores, los frailes, hasta las monjas — las del monasterio de Sigüenza (Huesca) tenían rigurosamente reglamentado el baño ² — y el pueblo. En la época de don Alfonso el Sabio iba perdiéndose el hábito del baño entre los toledanos, para quedar reducido a practicarlo solamente en ocasiones memorables, por ejemplo, las doncellas en trance de matrimonio

*com' e' costum' en Toledo
de quantas queren casar,*

según dice el citado monarca en una de sus *Cantigas* ³.

Los baños, casi siempre propiedad real ⁴, eran buenas fuentes de ingresos; conventos femeninos, como el de San Clemente de

¹ Aníbal Ruiz-Moreno, *Los baños públicos en los fueros municipales españoles* (*Cuadernos de Historia de España*, III, Instituto de Historia de la Cultura Española Medieval y Moderna, Facultad de Filosofía y Letras [Buenos Aires 1945], pp. 152-157).

² Debo este dato a don José María Lacarra.

³ *Cantigas de Santa María de Don Alfonso el Sabio*, vol. II (Madrid 1889), CCXII, p. 295.

⁴ «Todos los baños q son en las villas y en las cibdades deuen ser del rey: sinō los q el diere a algún ome: e los q̄l rey mādare fazer a alguno por le fazer merced... ca el baño no lo faze sino ome poderoso.» (*Ordenanzas de Sevilla* [Sevilla 1527], fº cxliii v.)

Toledo, no tenían reparo en explotar establecimientos públicos de esa clase.

Se encuentra referencia a baños públicos en los fueros de Sepúlveda (1076), Calatayud (1131), Zorita de los Canes (1180), Cuenca (1189 o 1190), Iznatoraf, Brihuega (entre 1208 y 1247), Cáceres (1267), Usagre (entre 1267 y 1275) y en el Código de Tortosa (1279).

«Los baños públicos podían ser particulares o municipales. [Y en no pocos casos, como se dijo, del monarca, de una comunidad religiosa o de particulares.] En la ciudad de Tortosa eran de la municipalidad. En las ciudades y villas de Calatayud, Usagre, Cáceres, Sepúlveda, Zorita de los Canes, Iznatoraf y Brihuega, los baños públicos eran explotados por particulares.» (Probablemente habían pasado a poder de éstos por donación regia.)

Recuerda el señor Ruiz-Moreno que en *El Conde Lucanor* se alude a un baño público explotado por un particular.

«Algunos de estos establecimientos tenían fijados sus días para los distintos sexos y para cristianos y judíos, conforme a aquella ley de «Las siete partidas», que dice: «... Et aún mandamos que ningunt judío non sea osado de bañarse en baño en uno con los cristianos.» (Part. VII, tit. XXIV, ley VIII.) En los de Usagre y Cáceres, los martes, jueves y domingos estaban reservados para las mujeres, y los otros días para los hombres. En el de Sepúlveda, los lunes y miércoles se bañaban las mujeres; los jueves y sábados los varones, y los viernes y domingos los judíos. En el de Brihuega, los martes y jueves eran para las mujeres; los lunes, miércoles y sábados para los hombres, y los viernes para los israelitas. En el de Zorita, Cuenca e Iznatoraf, los lunes y miércoles se bañaban las mujeres; los martes, jueves y sábados los hombres, y los viernes y domingos los judíos. Se castigaba la alteración del horario fijado.» Los baños de Tortosa eran utilizados por todos los «ciudadanos y habitantes, así sarracenos y judíos como cristianos».

En los fueros de Usagre y Cáceres el precio del baño era de cinco dineros; en los de Zorita, Cuenca, Iznatoraf y Tortosa, de una meaja, cantidad muy reducida. El *Llibre de les cos-*

tumes generals scrites de la insigne ciutat de Tortosa, que fué publicado y comenzó a regir en junio de 1279 es, de estas disposiciones medievales, la que da más detalles sobre el uso del baño.

«Los cristianos españoles se bañaban, por tanto, todavía en los siglos XII y XIII, con frecuencia y comodidad, en las más de sus ciudades, tanto en las dos Castillas y Extremadura como en Aragón y en Cataluña [en una *Crónica* anterior [XVI] dije cómo en Sevilla perduró la costumbre hasta fecha mucho más avanzada]. Rechacemos, pues, por antihistórica, la imagen de una España cristiana maloliente y con horror al baño.»

Baños construídos en nuestras ciudades bajo la dominación cristiana son los de Gerona y Zaragoza (tal vez de la judería este último). — L. T. B.